Ponencia inicial Fecora: PROYECTO TRES VIOLETAS

Buenas tardes a todos, queridos alumnos, familiares, compañeros, señores del jurado y cómo no Religiosas de María Inmaculada

Me dirijo a ustedes esta tarde para hablarles de un proyecto llamado TRES VIOLETAS, que llevan a cabo las Religiosas de María Inmaculada en uno de los muchos países en los que están presentes. Y muchos de ustedes se preguntarán porqué soy yo la que está aquí subida y no alguna de las religiosas presentes en la sala ¿La verdad? Yo también me lo pregunté cuando desde el equipo de pastoral y la coordinación de este congreso me lanzaron la propuesta. Al fin y al cabo, ¿quién mejor que ellas para hablar de sus casas y sus proyectos? Pero como siempre les digo a mis alumnos, nuestras decisiones tienen sus consecuencias. Y que sea yo la que está aquí hoy es consecuencia de la decisión que tome hace algo más de un año, que no fue ni más ni menos, que hacer un voluntariado internacional durante parte del verano. A continuación voy a intentar transmitirles lo que viví desde la toma de aquella decisión. Creo que contarles mi vivencia es la mejor forma de hacerles llegar la tarea que se me encomendó.

Como les decía hace solo unos momentos, hace algo más de un año decidí, junto con mi compañera y sobre todo mi amiga Ana, hacer un voluntariado en alguna de las casas que tienen las religiosas alrededor del mundo. Tras revisar los proyectos de varias casas decidimos que queríamos ir a Filipinas o a La India y así se lo hicimos saber a la hermana Susete, responsable del voluntariado internacional. Cuando contestó a nuestra solicitud nos llevamos una sorpresa, ya que nos explicaba que tras estudiar nuestros perfiles, pensaban que haríamos una mejor labor en una pequeña ciudad de Paraguay llamada Horqueta. Tuvimos una sensación agridulce, por un lado aceptaban nuestra solicitud , pero por el otro, nos mandaban a la otra punta del mundo del lugar que habíamos elegido, así que nos agarramos a la idea del “Todo pasa por algo” y comenzamos a prepararnos para lo que viviríamos meses después. Iríamos a una casa con unas 25 chicas aproximadamente y nuestra labor sería acompañarlas en la realización de sus tareas escolares y preparar talleres de formación y entretenimiento de diferentes temas. Así que nos pusimos manos a la obra.

El 4 de julio con la seguridad de ir en la mejor compañía posible y con nuestras mochilas llenas de ganas de trabajar, de cariño, de buenos deseos por parte de mucha gente que nos quiere y sobre todo cargada hasta los topes de ilusión, pusimos rumbo a un país del que poco sabíamos pero del que ninguna de las dos salió ilesa.

Acabábamos de terminar el curso, así que antes de lanzarnos a nuestra nueva experiencia pasamos unos días conociendo la capital del país, Asunción. Nos encontramos con una ciudad humilde, llena de color, de sabor, de tradición, de esos héroes que son los niños por todos los rincones y con un grito silencioso en favor de las chicas, que no olviden, eran el motivo principal de nuestra estancia allí. Estando tan cerquita, no podíamos dejar pasar la oportunidad de visitar una de las maravillas naturales del mundo, Las cataratas de Iguazú. Un lugar en el que el ruido ensordecedor del agua cayendo por desniveles de casi 80 metros y la visión de km y km de naturaleza te hace reflexionar sin a penas darte cuenta.

Podemos decir que ya habíamos recargado pilas, o eso creíamos. Volvimos a Asunción y compramos nuestro billete de autobús hacia el que sería nuestro hogar las siguientes 4 semanas. El viaje no fue fácil, Ana no se encontraba bien, en el autobús había personas agolpadas en el pasillo, lo que hizo que tuviéramos sensación de agobio durante las más de 8 horas que tardamos en recorrer los 428km que separan Asunción de Horqueta. Pueden ustedes empezar a imaginar lo difícil que es moverse por el país, la mayoría de las pocas carreteras que hay están en un estado precario, lo que alarga de manera inimaginable la duración de cualquier recorrido.

Habíamos avisado a la Hermana Graciela, superiora de Asunción, de nuestra hora de llegada a Horqueta, pero no sabíamos donde teníamos que ir ni si la hermana responsable de Horqueta nos esperaba, íbamos un poco perdidas y a la aventura, la verdad. Se hizo de noche por el camino, y ni si quiera sabíamos si el autobús pararía en una estación o al final de algún camino como llevaba haciendo durante todo el recorrido. Finalmente llegamos a la estación y no pueden ustedes imaginar la tranquilidad y sobre todo la alegría que nos dio ver a cuatro chicas y a una pequeña mujer con cara simpática y vestida con un hábito gris que nos era totalmente familiar y que en ese momento nos hizo sentir seguras y en casa.

Una vez en en casa, en la residencia TRES VIOLETAS cenamos y a descansar, al día siguiente comenzaríamos nuestra rutina. Sin embargo, no nos encontramos lo que esperábamos porque las chicas estaban de vacaciones y tardarían unos 10 días en llegar. Un pequeño jarro de agua fría ya que nos quedamos con sólo 3 chicas y a las que les costaba bastante hablar español, deben saber que en Paraguay el español comparte oficialidad con el guaraní. Era domingo así que tras acudir a misa nos dimos un paseo por el centro del pueblo con la hermana Edith. En ese paseo nos enteramos que ella se iba de ejercicios dos días después y llegaría la hermana Ethel que sería la que nos acompañase ese mes. Éste no era el último cambio de planes inesperado, Ana cada vez se encontraba peor, por lo que tuvo que volver a España, no estábamos en un lugar con fácil acceso a centros médicos. Una vez más tuvimos que agarrarnos al “Todo pasa por algo”. No fue fácil para ninguna de las dos. Su vuelta hacía imposible compartir, tal y como habíamos planeado, aquella experiencia de vida. La partida de Ana coincidió con la llegada de la Hermana Ethel. Unos días después las 3 chicas que quedaban en la casa se fueron a pasar el final de sus vacaciones con sus familias, así que Molly y yo, nos quedamos solos. Aquello estaba siendo más duro de lo que pensaba, no por el trabajo, Fátima, Bernardina y Leticia eran divertidas y buenas, a pesar de que me costaba la vida que se pusieran a estudiar. Lo que lo hacía duro era la soledad. Hasta que no nos enfrentamos a ella, no nos damos cuenta de lo importante que es compartir con aquellos que nos quieren los pequeños detalles del día a día. Y… ¿qué iba a hacer yo allí completamente sola durante una semana? Pues se lo contaré, tuve mucho tiempo para pensar, se pueden hacer una idea, la hermana Ethel no quería que saliera sola, le daba miedo que me pasara algo, así que sólo salía de casa para ir a la novena de la madre de la hermana Patricia, que era una religiosa de otra congregación que estaba pasando una temporada en la residencia. Les aseguro que no he rezado el rosario tantas veces en tan poco tiempo. menos mal que la residencia tenía un jardín maravilloso. y podía disfrutar del sol. Una vez más el “Todo pasa por algo”. Quizás yo no lo sabía, pero necesitaba aquel tiempo conmigo misma. Aún así no veía el momento de que llegaran las chicas. Un día la hermana me dijo que al día siguiente nos íbamos de excursión, teníamos que ir a hacer propaganda de la residencia para el siguiente curso escolar. Esas excursiones se repitieron durante 4 días. La rutina era la misma, nos levantamos temprano, cogíamos un autobús hacia alguna de las ciudades cercanas y una vez allí, buscábamos la radio local y promocionábamos la residencia. En esos largos trayectos, recuerden lo que les decía de la dificultad en los traslados, las conversaciones con la hermana Etel me llevaron a conocer la labor de nuestras hermanas en aquel país y así se lo hacíamos saber a la audiencia de las emisoras por las que pasamos. Y ahora se lo contaré a ustedes.

En Paraguay hay dos casas de la congregación. Una en Horqueta y otra en la capital. La hermana Ethel había pasado por las dos casas, así que conocí de primera mano la difícil tarea que realizan. La idea es que chicas pertenecientes a lugares de difícil acceso a escolarización se trasladen a las casas de Horqueta o de Asunción para que tengan una oportunidad de estudio y desarrollo en todos los aspectos de la vida. En Horqueta se acoge a chicas más jóvenes para que realicen sus estudios básicos, mientras que en Asunción se recibe a chicas que quieran realizar estudios universitarios o siguiendo la labor de la Santa, acogen a chicas que se trasladan del campo a la ciudad y les ayudan a buscar un trabajo digno. Me contaba la hermana que ella se iba a la estación de autobuses para ofrecer a las chicas que allí llegaban, sin rumbo fijo, la oportunidad de irse a la residencia en lugar de caer en manos de proxenetas que al igual que la hermana también las esperaban en la estación, pero con una intención totalmente diferente.

Volvamos a Horqueta. Parte de las chicas que allí llegan son indigenas de la etnia Toba Maskoy del Chaco Paraguayo, zona al norte de Paraguay carentes de servicios, infraestructuras y sin acceso a escolarización ni integración social. Durante mi estancia tuve la oportunidad de convivir con 5 chicas provenientes de esta zona, sin duda, las más trabajadoras de la casa. Son chicas de escasos recursos que viven en comunidades en las que se respeta a la mujer, pero es importante llegar a ellas en edades tempranas ya que cuando las niñas se convierten en mujeres las casan y su función en la comunidad pasa a ser la crianza de los hijos y la siembra de una tierra dura debido a la sequía.

Este año, parece que la promoción de la residencia ha sido efectiva ya que el número de indígenas en la casa ha aumentado de 5 a 16. La finalidad del proyecto Tres Violetas es la de conseguir una integración social de estas niñas a través de una educación de calidad y ofreciéndoles acompañamiento y orientación durante su proceso de desarrollo.

Una vez terminada la gira radiofónica, por fin llegaron las niñas, chicas que en un par de días pasaron a ser mis niñas. La hermana Etel estaba algo delicada de salud, por lo que me convertí desde el principio en el ama de llaves y responsable de que las chicas se levantaran, desayunaran, y se fueran a tiempo para llegar al cole. Yo vivo sola, desde hace muchos años, y de repente tenía que preparar desayuno y comida para 24 personas… ¿Qué cómo lo hice? Pues… tengo que reconocer que el primer día las mandé sin desayunar se me acabó la bombona a las 5:30 de la mañana y no sabía donde estaba la de repuesto, así que no pude hacer el típico cocido que es la infusión que toman. Fue un fracaso total, las pobres no se lo podían creer cuando las desperté. Eso sí no me volvió a pasar más, aquella mañana me dediqué a estudiar dónde estaba todo, mis niñas no se irían ni un día más al cole sin su humilde desayuno. Los días fueron pasando entre comidas, más o menos aceptables, tiempo de estudio, ratos de conversaciones inesperadas, talleres de todo tipo, cine, elaboración de pulseras, astronomía, lectura compartida, autoconocimiento, sexualidad y como no primeros auxilios, que para eso una es enfermera. Con estos talleres, por ejemplo, Antonia, descubrió que quería ser enfermera, así que a partir de ese momento ella se convirtió en la que realizaba todas las curas necesarias en la casa. O la pequeña Flora, empezó a ver el cielo de otra manera… Esos momentos son los que me llenaban el corazón.

Como todos ustedes entenderán la formación y manutención de las chicas es imposible sin recursos económicos, el Proyecto TRES VIOLETAS intenta conseguir dinero suficiente para poder becar a las 16 chicas indígenas que han llegado este año a las casas. Dentro del presupuesto se contempla el traslado desde sus comunidades de origen a Horqueta o Asunción, asistencia médica, uniformes y estancia en las residencias, contribuyendo a una mejora del estado de habitabilidad de las mismas. El coste total para que esto sea posible durante un curso completo es de casi 19000€, algo menos de 1200€ por chica. Si creen que todo lo que les acabo de contar merece la pena, les invito a colaborar con el proyecto contribuyendo entre todos a conseguir que estas jóvenes tengan una oportunidad.

Y para terminar, en este mundo en el que las redes sociales son testigos de muchas de nuestras experiencias, me gustaría leerles la despedida que le dediqué al que llegó a ser mi hogar durante aquellas semanas. Espero haber conseguido transmitirles algo más que palabras.

Mi mochila esta lista para irse, yo no. El día ha amanecido lluvioso igual q mis ojos. Mis zapatos se llevan la tierra roja del que ha sido mi hogar durante un mes. He trabajado, me he dado madrugones, he hecho de ama de llaves, despertador, chef, pinche de cocina, profe, enfermera y mucho más, pero me quedo con los momentos en los que me he convertido en amiga y confidente. Me voy cargada de experiencias, pero sobre todo cargada de preciosos sentimientos de personas que han llegado a mi vida por estar en el momento justo en el sitio adecuado. He recibido sonrisas, besos y muchos abrazos inesperados, de esos que reconfortan el alma. Me he dejado cosas por hacer, cosas por aprender y algún abrazo por dar... Volveremos a encontrarnos. Nunca os olvidaré.

Muchas gracias a todos por confiar en mí y darme esta oportunidad. Y… recordad “Todo pasa por algo”